

Sobre lo “híbrido” de la guerra

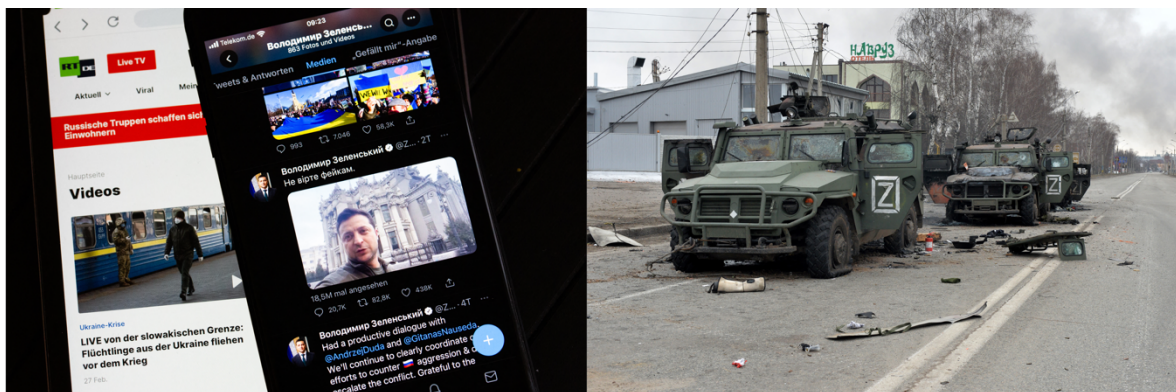
Marcelo Masalleras
Investigador AthenaLab

A propósito de la invasión rusa a Ucrania, uno de los términos que se ha repetido innumerables veces estos días es el de “guerra híbrida” (GH). Por un lado, expertos, periodistas y otras personas han usado el concepto de manera amplia, sin muchas veces entender realmente el término. Este uso, casi indiscriminado, ha llevado a que existan distintas interpretaciones, dependiendo de quien lo use y las circunstancias en que se emplea. Por otro, se le da el rótulo de una nueva forma de hacer la guerra, dejando a muchos impresionados por esta supuesta innovación.

Puede que, en el marco de una noticia, su significado específico no sea relevante, sin embargo, a la hora de definir una estrategia para enfrentar un fenómeno, no cabe duda que su correcta conceptualización, resulta indispensable.

GUERRA HÍBRIDA, CONCEPTO (NO TAN) CLARO

Cómo se sabe, los adjetivos son palabras que permiten modificar (califican o determinan) a los sustantivos, otorgándoles características específicas. En el caso de la guerra híbrida, sucede lo mismo. La etiqueta híbrida impone un aspecto diferenciador, el que, según la Real Academia de la Lengua Española, lo define como “que es producto de elementos de distinta naturaleza”.¹ En el caso de la GH, el problema de su conceptualización es que las combinaciones de elementos de distinto tipo son múltiples y, por ende, su comprensión puede variar dependiendo del contexto, cultura, experiencia, etc. En un reciente artículo publicado por el Small Wars Journal denominado “Hybrid Warfare: One Term, Many Meanings” (“Guerra Híbrida: Un Término, Muchos Significados”), se presenta



¹ Ver en: <https://dle.rae.es/h%C3%ADbrido>

una visión resumida de las variadas interpretaciones, lo que permite verificar lo planteado anteriormente.²

Originalmente, se reconoce como el primer uso del término en los años noventa por parte Thomas Mockaitis, en un libro titulado *“British Counterinsurgency in the Post-imperial Era”*. No obstante, quien propone y desarrolla el concepto de manera más profunda, completa y reconocida, es Frank Hoffman, a través de una monografía publicada en el año 2007, bajo el nombre de *“Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars”*. En su trabajo, Hoffman establece que la GH incorpora una variedad de modos de conducir la guerra, incluyendo capacidades convencionales, tácticas y formaciones irregulares, actos terroristas que incluyen coerción y violencia indiscriminada y el desorden criminal.³ Del mismo modo, a través del estudio del caso de Hezbollah, dicho autor alerta sobre las capacidades que algunos grupos violentos han adquirido permitiéndoles desarrollar un conflicto de estas características semejándose a la de los estados y, del mismo modo, observa que esta forma de llevar adelante una guerra también puede ser aplicada por Estados. Una última característica destacable de la conceptualización presentada por Hoffman es que pone el foco de la GH en el campo de batalla y no en otros niveles ni esferas.

Tal como se señaló anteriormente, si bien el primer análisis y conceptualización organizado, el de Hoffman no es el único. En el análisis realizado por Solmaz⁴ para su artículo nombrado más arriba, se reconoce, al menos,

cinco interpretaciones sobre GH (la primera es la aproximación propuesta por Hoffman):

1. Guerra Híbrida como el empleo de la fusión sinérgica de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y actividades criminales en el mismo espacio de batalla.
2. Guerra Híbrida, como el uso combinado de fuerzas regulares e irregulares bajo una dirección unificada.
3. Guerra Híbrida como el uso de varios medios militares y no militares para amenazar un enemigo.
4. Guerra Híbrida como actividades por debajo del umbral [de la guerra convencional] que involucran cualquier combinación de medios violentos y no violentos.
5. Guerra Híbrida como camino para alcanzar objetivos políticos utilizando actividades subversivas no violentas.

En conclusión, un concepto, muchas interpretaciones, las que varían en los actores involucrados (Estados o grupos no estatales), la forma de desarrollar la guerra (tácticas regulares e irregulares), los medios empleados (convencionales o no convencionales, violentos y no violentos) y el nivel en que se manifiesta (desde el táctico al estratégico).

² Solmaz, Tarik. *“Hybrid Warfare’: One Term, Many Meanings”*. Small Wars Journal. 02 de febrero de 2022. Ver en: <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/hybrid-warfare-one-term-many-meanings>

³ Hoffman, Frank. *“Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars”*. Potomac Institute for Policy Studies, Virginia. 2007. Pág. 29.

⁴ Ibid, Solmaz.

GUERRA HÍBRIDA, CONCEPTO (NO TAN) NUEVO

Si bien el término GH ha sido ampliamente utilizado durante los últimos 15 años, pero especialmente en el último tiempo, no se debe caer en equivocaciones con conclusiones como que se trataría de un cambio en la naturaleza de la guerra o cosas por el estilo. Si se vuelve a la definición del adjetivo de “híbrido”, es posible, con facilidad, identificar que la guerra a lo largo de la historia, ha sido la combinación de distintas herramientas a disposición del poder político para alcanzar los fines propuestos. Lo han hecho distintas civilizaciones, lo están haciendo ahora y, sin dudas, lo continuarán haciendo en el futuro.

El uso de distintas herramientas para alcanzar la victoria por parte de las dos grandes potencias de la época en la Guerra del Peloponeso, da cuenta de lo anterior. Pero más allá de lo realizado por Atenas y Esparta, la participación velada e indirecta de Persia para alcanzar sus propios objetivos, con uso de medios no militares, es una muestra que lo “híbrido” no es una invención moderna.

Otro caso mucho más reciente, fue la confrontación de Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Existen numerosos ejemplos en los que ambos bandos incursionaron en el uso de la propaganda y desinformación, con las herramientas propias de la tecnología de la época, para afectar naciones que estaban dentro de la esfera de influencia de su oponente, siendo Latinoamérica un escenario de gran actividad.

No obstante lo anterior, más allá que ahora se haya acuñado y masificado el concepto —a veces de manera incorrecta e indiscriminada— lo innovador de estos tiempos, es la

proporción mayor en el uso de medios no militares, la irrupción de nuevas tecnologías que otorgan nuevas capacidades para penetrar de manera más rápida y profunda en el adversario y la participación más intensa de otros actores, hasta ahora menos visibles, como son empresas privadas, grupos de interés y personas individuales. El dominio del espacio exterior y la invención de una quinta dimensión para el empleo de la fuerza, como es el ciberespacio, han generado nuevos escenarios de conflicto y de choque. Esta situación, lejos de simplificar, ha generado nuevas complicaciones, incluso para el derecho internacional, pues la identificación o tipificación de un ataque armado, no resulta evidente en estos ámbitos. En caso que una potencia, a través del ciberespacio logre deshabilitar una central de generación eléctrica, sin uso de medios físicos, podría llegar a causar la muerte de pacientes en centros médicos de un Estado adversario. Por lo tanto, la manera en que vemos el espectro del conflicto se ve afectada y la separación entre paz y guerra difusa, creándose una línea relativamente continua y no separada como era tradicionalmente analizado (crisis, ataque armado, guerra)

En síntesis, el uso de medios de manera híbrida no podría considerarse algo nuevo, pues es parte de la esencia de la guerra y de la estrategia, pero si la preponderancia de otras herramientas y la participación más visible de nuevos actores, así como la dificultad para identificar paz y guerra.

No es posible terminar, sin mencionar que, no obstante existe un balance distinto en el uso de los medios militares y que se cuenta con actores que habían sido menos preponderantes en la guerra, aún la amenaza

del uso de la fuerza como medios de respaldo o el empleo del poder militar, siguen siendo los elementos decisivos a la hora de obtener los objetivos políticos, a través del instrumento que se reconoce como guerra.

CONCLUSIONES

- Se debe tener precaución en el uso de los términos y en la interpretación de los conceptos que hace cada cultura u organización, pues hay matices o diferencias que pueden cambiar la interpretación de las cosas.
- En el caso de GH, no sólo existen distintas aproximaciones al concepto en Occidente, si no que más aún, la visión rusa es distinta al uso tradicional, lo que podría acarrear malas interpretaciones equivocadas y, en consecuencia, errores en las respuestas ante estímulos provocados por Moscú.
- El uso de medios de manera híbrida en la guerra, no es algo nuevo, si no que es parte de la esencia de la misma y, particularmente, de la estrategia de los Estados. No obstante, se debe identificar como un aspecto innovador, el cambio en la preponderancia (no en la importancia) en el uso de medios militares y no militares, así como el uso de nuevas tecnologías, el empleo masivo de los dominios espacial y del ciberespacio y la irrupción de nuevos actores menos observados anteriormente.
- Ante escenarios en que se evidencie el uso masivo de herramientas propias de la

GH, cualquiera sea su acepción, la respuesta deberá considerar medios afines a ella. Si se emplea masivamente herramientas comunicacionales y del ciberespacio, la respuesta deberá contemplar contramedidas de similares características y no sólo medios tradicionales.

- Por último, no obstante el desarrollo de la tecnología y la innovación de las personas presentan cada día distintas aproximaciones para enfrentar los conflictos, hasta ahora, la naturaleza de la guerra continúa caracterizándose por el duelo entre partes y el uso de la violencia en todas sus formas, incluido ahora el ciberespacio.

MARCELO MASALLERAS
10 de marzo 2022